

Babilonia por la celestial Jerusalem. Mas las duras cadenas de nuestros pecados nos impiden esta marcha. El espíritu de ira y de furor nos arrastra al precipicio eterno. ¿Quién ¡ó Madre nuestra! nos desatará de estas fuertes ligaduras, si nos falta vuestro patrocinio? ¿Quién iluminará las tinieblas de este Egipto, si vos no nos servís de columna de luz? Conocemos que somos indignos; pero somos hijos de vuestros dolores. Compadedeced nuestra miseria, pues llegamos á vuestros pies arrepentidos. Desde el trono de vuestra grandeza arrojad sobre nosotros una mirada favorable. Alcanzadnos mansedumbre y espíritu de afabilidad cristiana, para que viviendo en paz, en amor de Dios y en caridad sobre la tierra, merezcamos las promesas eternas. Amen. DIXE.

DIA III.º

PÉRDIDA EN EL TEMPLO.

Fili; quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus, et ego dolentes querebamus te.

Luc. II. 48.

¡Hijo! ¿cómo has hecho esto con nosotros? tu padre y yo te buscábamos llenos de dolor.

SEÑORES:

Estas palabras de reconvencción y sentimiento, dichas por nuestra gran Reyna á su santísimo Hijo en ocasion de haberle hallado en el templo de

no por espacio de tres dias entre sus parientes y conocidos.

¡Pérdida inconsolable! ¡amargo triduo! ¿A quién **compararé** la afliccion de María en **estas** circunstancias? *El Niño no parece*, diria con mas amargura que **Rubén** hablando de Josef el antiguo, *el Niño no parece*; ¿**dónde** iré yo? “Me levantaré, diria con la esposa de los cánticos, circuiré la ciudad **por** los arrabales, registraré las encrucixadas y plazas, buscando al amado **de** mi alma. Mas ah! que lo he buscado **y** no le hallo. Hijas de Jerusalén, yo os ruego, que si halláreis á mi amado le digais que estoy enferma **de** amor.”

¡O Madre la mas **tierna** y la mas hermosa de las mugeres! ¿qué señas tenia tu amado? **Mi amado** es blanco y rubio, escogido **entre** millates, y el mas hermoso **entre** los hijos de los hombres. ¿**Dónde** te has ido, amado de mi corazón? Muéstrame otra vez tu rostro, **en** quien de-

sean mirarse los ángeles: suene tu voz á mis oidos, porque ella es dulce, y hermosa tu figura.”

Asi es de creer gemiria esta aflijida tórtola en la pérdida de su Hijo y divino consorte. Paréceme verla discurrir con mas amargura que Ana, madre del jóven Tobias, por todas las sendas por donde pudiera descubrirle. En este conflicto terrible persevera por espacio de tres dias, sin cesar de buscar á su amado, como el buen pastor á la oveja perdida, ó como la muger del evangelio su dracma, hasta que al fin le encuentra en el templo disputando con los doctores de la ley, en cumplimiento de la mision de su Padre celestial.

Hé aqui, señores, un bosquejo, aunque rudo, de la afliccion de María, y de los sentimientos de su corazón en la pérdida de su Hijo: hé aqui el mas perfecto modelo de solitud para buscar á Dios; y hé aqui

la mas viva censura de nuestra pereza en avanzar el negocio gravísimo de la salud eterna.

Para formar justa idea de estas interesantes verdades es necesario reflexar, que por el pecado mortal perdemos á Dios nuestro único fin: pérdida lamentable, y que solo puede repararse por medio de nuestra solicitud en buscar al Señor sinceramente, con dolor de haberle perdido. En esto consiste el importante, el único negocio de la salud eterna; negocio á que fuimos destinados en Cristo antes de la constitucion del mundo, para que fuesemos santos é inmaculados en su presencia; como se explica el Apóstol; negocio, en fin, que debe ocupar de por vida nuestra mente, nuestro corazón y nuestras manos, para ser eternamente felices. Reflexemos.

1 Como Dios nos crió para que le sirvieramos durantè la vida, y le gozaseemos en la eternidad; nada pide

tanta meditacion, dice S. Ambrosio, como el estudio de la salud del alma; pues si ella padece detrimento, y pierde á Dios, ¿de qué utilidad podrá servir al hombre la consecucion del mundo entero, como se explica Jesucristo? Por falta de esta meditacion perece la mayor parte de los mortales, dice un padre de la Iglesia; y el santo profeta Jeremías atribuye la desolacion del universo á la falta de meditacion sobre el negocio de la salud eterna: *desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde*. El sabio busca á Dios meditando las cosas espirituales; el necio, el ignorante solo se ocupa en lo terreno. Aquel contempla las cosas invisibles, dice S. Pablo, y éste solo fixa sus ojos sobre la tierra, segun la expresion de los Proverbios: pasa su vida en placeres, y descende en un momento al infierno, como Job se explica.

2 Ni basta meditar tan grande

asunto. Es necesario que el corazon tenga en él parte ; esto es, que sinceramente lo desee , á fin de aprovechar los medios que la religion nos prescribe en orden á su feliz éxito ; pues si miramos con negligencia estos medios , jamas hallaremos á Dios ; es decir , nunca obtendremos el fin para que nos crió. Escrito está que no recibirá el galardón ó premio el siervo perezoso , ni será coronado sino el que legítimamente peleare. El negligente , el perezoso quiere y no quiere , dice el Espíritu Santo : *vult , et non vult piger*. Quiere la bienaventuranza , mas no seguir las sendas que conducen á ella ; quiere entrar en la gloria , mas no por la puerta estrecha que la moral sana nos prescribe ; quiere regocijarse con Cristo , mas no seguirle con la cruz ; quiere.... digámoslo de una vez ; quiere salvarse sin observar la ley : *vult , et non vult piger*.

¿Y qué se sigue de esta negligencia criminal ? ¡ Ah ! oid lo que dixo S. Juan de parte del Señor al obispo de Laodicea. "Conozco tus obras , que no eres frio ni cálido... Mas por cuanto eres tibio , empezaré á arrojarte de mi boca." Estado infeliz , que compara un venerable á la casa que , segun S. Mateo , hallaron los demonios vacía y limpia ; esto es , dispuesta y preparada para invadirla y ocuparla. Es verdad que los tibios carecen de grandes pecados ; pero su negligencia misma provoca al Señor á escasearles sus gracias , sin las cuales nada pueden obrar en orden á su salud eterna. Sus débiles conatos , sus voluntades lánguidas , sus deseos remisos de buscar á Dios son indignos de un cristiano , y solo á propósito para provocar la ira del Señor : *sed quia tepidus es , et nec frigidus , nec callidus , incipiam vomere te ex ore meo*. El negocio pues de nuestra salud eterna exige no solo

nuestra meditacion y deseos, sino tambien nuestras obras.

3 Este es, señores, el negocio propriamente nuestro, que tanto nos recomienda S. Pablo. Los asuntos que no pertenecen á nuestra salvacion no son nuestros exclusivamente. Si trabajais por ser sabios en medicina, ó por sobresalir en los derechos, no solo es asunto vuestro, sino de los enfermos que curais, ó de los litigantes que defendeis, ó cuyas diferencias componéis. Mas el de buscar á Dios es negocio propio de cada uno, y sobre él debemos trabajar sin intermision.

A esto alude el Señor cuando dice por su profeta: saldrá el hombre á su trabajo y á sus labores hasta la tarde: para darnos á entender, que desde que tenemos el uso de la razon hasta la muerte no debemos perder de vista el importante negocio de nuestra salud eterna; porque solo será salvo, dice Jesucristo, el que

perseverare hasta el fin. Buscad pues á vuestro Dios, á quien habeis perdido por la culpa: buscadle con diligencia y solicitud, con vuestra mente, con vuestro corazon, con vuestras obras; buscadle con dolor y con perseverancia, á imitacion de María, y le hallaréis.

II. ¡Mas ah! ¿quién no admira la vergonzosa negligencia de la mayor parte del pueblo cristiano en buscar á su Dios, y en promover el negocio únicamente importante de su salud eterna? Si por el fruto en efecto se conoce el árbol, segun el evangelio y la experiencia; ó para decirlo sin figura, si por las obras hemos de juzgar de la solicitud ó desidia con que tratais el asunto de vuestra salud eterna, hallaremos que los mas ó la despreciais, ó la olvidais. Confesadlo de buena fe. Vosotros habeis levantado públicamente el estandarte del crimen. Vuestro corazon endurecido ha sacudido la veneracion debida á la palabra de Dios,

y aun cuando honrais al Señor con los labios, vuestro corazon, segun la expresion de un profeta, suele estar bien lejos de Dios.

¿Pondero yo, señores? ¿No temeis que el mundo profano y corrompido os tenga por devotos? ¿No es esto avergonzarse del evangelio? ¿No es despreciar tácitamente el culto exterior, que no os atreveis á profesar en público, por no exponeros á la censura de los libertinos? ¡Ah, cuán lamentable es vuestra suerte! Jesucristo ha revelado que os desconocerá ante su Padre celestial porque os avergonzais de su doctrina sobre la tierra, y despreciais la santidad á que fuisteis llamados antes de la constitucion del mundo. Cuando se trata de negocios terrenos meditais profundamente sobre ellos, adoptais los medios que juzgais mas á propósito, y trabajais sin cesar por lograr un feliz éxito. ¿Y en orden al negocio de vuestra salud eterna?

¡Ah! yo os veo linceos para lo terreno, y ciegos topos para las cosas del espíritu; os veo caminar tranquilamente sobre el borde del abismo, sin notar el terrible caos del infierno abierto baxo vuestros pies; os oigo remitiros al tiempo futuro para buscar á Dios y emprender el árduo negocio de vuestra salvacion. ¡Insensatos! ¿teneis á vuestra disposicion el tiempo, la gracia ó la voluntad de convertirlos? ¿Ignorais que cuando llegueis al colmo de los pecados lo despreciaréis todo, como se explica el sabio? Los consejos, las amenazas, la santidad, el espíritu de penitencia, la bienaventuranza misma, todo lo miraréis con desprecio, ó lo tendreis por nada, como dice un profeta: *pro nihilo babuerunt terram desiderabilem.* ¿No podré yo concluir de aquí, que el negocio de la salud eterna, que debia principalmente ocupar la mente, el corazon y el desvelo de los mortales, es de or-

dinario la cosa mas despreciada ó mas olvidada de ellos?

Exáminad vuestro interior sin indulgencia, y hallaréis testimonios irrefragables de esta verdad. Desde la cuna hasta el sepulcro ¿cuántos hay que se ocupen seriamente en buscar á Dios, y obrar su salud eterna? Aun los párvulos mismos, apenas llegan al uso de la razon ¿no empiezan ya á olvidar á Dios? ¿Su corazon no ama el crimen aun antes de conocerlo bien?

¡Ah! el seno de las madres, segun la expresion de un profeta, viene á ser de ordinario el sepulcro de la virtud: *erraverunt ab utero*. Jóvenes insensatos; vosotros sepultais en el olvido todos los intereses de la salud eterna, entregándoos á la disolucion: *tenebroso oblivionis velamento dispersi sunt*. Madres imprudentes, idólatras de vuestras hijas, que solo las instruís en el arte de agradar al mundo; que en lugar de alabanzas

de Dios solo poneis en sus labios canciones teatrales; que siempre las hablais de la ciencia del mundo, y jamas de la de los santos, ¿no es esto hacerlas errar desde el útero? *Erraverunt ab utero*.

Pero no limitemos nuestra acusacion contra solas las madres de familias, aunque sean las mas culpables en esta parte. Reflexemos por un momento sobre las gentes de todos estados y de todas condiciones. ¿En qué ocupan de ordinario su mente, su corazon y solicitudes? En todo menos en buscar á Dios para salvarse. Pasarlo bien, gozar del mundo, adquirir empleos honoríficos, abrirse camino, aunque por sendas torcidas y á fuerza de intrigas, á una fortuna brillante, tomar todas las medidas que sugiere la malicia, para suplantar á un rival, ó triunfar de un enemigo, acumular tesoros por medio de usuras y monopolios: ¿no son estos los objetos or-

dinarios de vuestros desvelos? ¡Ah! con cuánta justicia se queja el Señor por un profeta, que es lo que hay mas olvidado en el mundo: *oblivioni datus sum, sicut mortuus à corde.* Todos estudian en la avaricia, y ninguno en la salud eterna: *omnes avaritiæ student... nullus est qui recogitet corde.*

No os engañéis, mortales; Dios no será burlado. Vosotros no hallaréis al Señor sino imitando á María. Perdida por el pecado mortal la gracia primitiva, solo nos queda el asilo del sacramento de la reconciliacion ó penitencia. Para hallar pues á Dios que se ha alejado de nosotros por nuestras culpas, es necesario buscarle con diligencia; es decir, es menester examinar bien nuestra conciencia para confesar y detestar nuestros pecados. Es necesario buscar á Dios con dolor de haberle perdido; porque de otra suerte no le hallaríamos; esto es, no se nos perdo-

narán los pecados. Es necesario buscarle con perseverancia y con firme propósito de no perderle jamas por medio de nuevas culpas. Así le hallaremos en el templo entre los doctores que la Iglesia nuestra madre nos ha puesto. A estos debemos consultar nuestras dudas, y obedeceremos sus preceptos. Ellos serán nuestros maestros y nuestras guias para hallar á Dios. Ellos nos reconciliarán con el Señor, como ministros y dispensadores de sus misterios; y si en esta disposicion permaneciéremos hasta el fin, seremos salvos: *qui autem perseveraverit usque ad finem, hic salvus erit.* Sacudid pues ese espíritu de negligencia y de pereza, que os adormece y aturde, y manejad desde hoy solícitos el negocio únicamente importante de vuestra salud eterna, baxo la proteccion de esta Señora, que desde el sòlio de grandeza que ocupa oirá vuestro clamor, y obtendrá el

feliz éxito de vuestras súplicas.

¡Augusta y soberana Madre! los hijos de vuestros dolores imploran hoy vuestra clemencia. Hemos pecado y perdido á Dios por nuestras culpas. Mas convencidos de nuestra iniquidad, le buscamos arrepentidos y llenos de dolor. No dudamos ¡dulce Madre! hallarle propicio por medio de vuestra alta proteccion. Alentad nuestra esperanza, y alcanzadnos su gracia, para que sirviéndole y alabándole en vida, le gocemos con vos en la eternidad. Amen. DIXE.



DIA IV.º

CALLE DE LA AMARGURA.

*Bajulans sibi crucem, exiuit in eum,
qui dicitur calvariae locum.*

Joann. XIX. 17.

SEÑORES:

¡Qué espectáculo tan raro, tan grande, tan inaudito vengoná presentar en esta hora á los ojos de vuestra fe! Jesucristo, verdadero Dios y Hombre, santo, justo, impecable, y Soberano de la naturaleza; cargado por las calles de Jerusalén con la pesada cruz de nuestras culpas, para reconciliarnos con el Padre celestial, ofreciéndole por nuestra redencion y santificacion el sacrificio de su pre-